

Tiene sagacidades y posible :
Allí dareis el orden desque venga
Que para nuestros fines mas convenga.
» A questo me parece y es intento
Que de buena razon no se divierte,
Pues el cotidiano descontento
En vida mas quieta se convierte,
Y el esperar aquí mejoramiento
Es andar vacilando con la muerte :
Vuestra comodidad quiero, y es esta
Si medis con mi gusto la respuesta.
» Dijo; mas las palabras encubrian
Diversas intenciones en su pecho,
Porque su pretension era sacarlos
Con este paliado parlamento
Afuera del ajeno territorio
Para valerse dellos en la tierra
De su gobernacion, que limitaban
El río Cauca y de la Magdalena;
Y a la resolucion se dió tal priesa,
Antes que por aviso de vecinos
De Santafé tuviesen certidumbre
Estar todos exentos de su mando,
Que con aquel respecto y obediencia
Que de gobernador le daban antes,
Dieron a su querer consentimiento,
Sin que ninguno lo contradijese,
Escepto Alonso Diaz, un alcalde,
Que tuvo diferentes pareceres;
Mas como singular, fué rebatido
Su voto, y en efecto despoblaron,
Y se llegaron al río de Cauca,
A la mediacion del mes de enero.
Asentaron real en la ribera
Donde Valdivia deseaba vellos,
Y como sus intentos fuesen otros
De los que con la lengua predicaba,
Antes pasar el río desde donde
Comenzaban los términos ajeos
A su gobernacion, según he dicho,
Otro día después de su llegada
Hizo junta de todos en su rancho,
Y con el energía y eficacia
Con que daba tropel á sus razones
Les dijo : « Caballeros, grandemente
He deseado por do mas estrecho
A questo río corre hacer puente,
Porque sería celebrado hecho,
Para lo cual á tan heroica gente
Solo resta querer poner el pecho,
Como quien sabe dar fin á las cosas
Mas arduas y muy mas dificultosas.
» Que para nuestros fines y demandas,
Soldados valerosos, nos conviene
Aprovecharnos por entrambas bandas
Y rastrear lo que la tierra tiene :
Esta solicitud irá por tandas,
Y á mi me dad el cargo que la ordene,
Pues no será trabajo tan durable
Que lo tengamos por intolerable.
» Pues de cueros de vacas retorcidos
Haremos las maromas ó ramales,
Con bejucos espesos y tejidos
Según suelen aquestos naturales,
A una y otra banda bien asidos,
Ahincados estantes y puntates,
Y pasarán algunos cuando fuere
Menester y algún caso lo pidiere.
» Este motivo ruego se consulte,
Por ser aquí de muy gran importancia,
E ya podría ser que del resulte
A todos crecidísima ganancia,
O por no la hacer se nos oculte
Alguna tierra de mayor substancia :
Si ha de ser tarde, hágase temprano,
Y pongamos en ella luego mano.
» Cuadróles la razon á todos ellos,
Pareciéndoles ir encaminada
Al provecho comun, de cuya causa
Pusieron luego manos en la obra
Con tal solicitud y diligencia,
Que en espacio de diez ó doce días

Le dieron conclusion, que fué difícil
Y trabajosa por la gran distancia.

El Andrés de Valdivia, como viese
Conclusa y acabada la pendiente
Puente, sin un momento de tardanza
Hizo pasar por ella diez soldados
De los mas avisados y bríosos,
De quien él presumía que tenían
Algun resabio de sus intenciones,
Los cuales fueron muy de mala gana;
Mas so color de descubrir caminos
En efecto pasó la demás gente.
El día santo de la Candelaria
O Purificacion, solemne fiesta
De aquella que nació purificada,
A nado los ganados por el agua,
Pero la mayor parte de las vacas
Y puercos y caballos se volvieron
Temerosos del impetu del río,
Y salieron á partes diferentes,
De suerte que de todos recogieron
Setenta y nueve vacas solamente
Y veinte y un caballos, cuya falta
No dejó de ser grande desavío
Para prosecucion de su jornada;
Cuyos sucesos callo por agora,
Con presupuesto de poner la mano
En ellos en el canto venidero.

CANTO DUODECIMO.

Donde se da razon de lo que hizo el gobernador Andrés de Valdivia después que tuvo la gente de la otra parte del río Cauca.

Mucho pueden palabras comedidas
Y términos afables en las gentes;
Y el conocer los tiempos y usar dellos,
Moderando las cosas con templanza,
Es un cierto camino por do pueden
Llegar los hombres á lo que desean;
Y esta sagacidad no se podría
Negar en el Valdivia totalmente.
En los principios de sus pretensiones
Con todos los soldados que seguían
El son exterior de sus acentos.
Y así, después que ya los tuvo puestos
En la contraria parte de aquel río,
Manifestó su pecho claramente
Haciéndoles aqueste parlamento :
« Señores, ya hollais aquesta parte
En quien español nunca hizo mella,
Ni plantaron cristianos estandarte
Aunque morian por llegar á ella;
Agora será bien que me descarte,
Visto que pié católico la huella,
Porque sería grave maleficio
Usar de mas enbierta y artificio.
» Vuestras mercedes sepan quel rey manda
Y viene por sentencia declarado
Que mi gobierno sea desta banda
Sin lo que fué por Popayan poblado;
Mas sustentar los pueblos; qué demanda,
Trabajo, riesgo y oro me ha costado!
Y el daros y aviaros compañeros,
Ansimismo se hizo con dineros.
» Y pues son oculares los testigos
De cómo di favor á la vivienda
De los modernos y de los antiguos,
No me culpeis metiendo tanta prenda,
Por quererme valer de mis amigos
Con quien he despendido mi hacienda
Y gastaré con fuerzas y con mañas
Mi propio corazon y mis entrañas.
» Conozco que por mí quedo desierto
Pueblo do cada cual tenía suerte;
Pero del gozo dellas lo mas cierto
Era de lo quel bien en mal convierte :
Que ya camino viades abierto
Para todos morir infausta muerte,
De lo cual daba claros desengaños

Esperencia que pasa de tres años.
» En los cuales, demas de la penuria
Que cerca del comer se padecia,
Fueron notables daños con injuria
De muertes de españoles cada día,
Sin poder refrenar aquella furia
Que tiene siempre la nacion catia,
Que morirá mil muertes cada hora
Por no pagar tributo ni demora.
» Aca los riesgos no serán tan graves
En recuentos y faltas de comida,
Porque venis á tierra de nutaves,
Gente ni vencedora ni vencida :
Nosotros somos las primeras llaves
Desta puerta sin sernos defendida,
E ya sabeis por fama que publica
Ser esta tierra sumamente rica.
» En los repartimientos y otros dones
Que de rico caudal la tierra cria,
Entendereis que gratificaciones
No tienen de faltar por parte mia;
Amigos somos, y estas aficiones
Antiguas no ternán mano vacia,
Lo cual prometo con intento sano
Y católico pecho de cristiano.
» Socorro nos verná de cierta ciencia
Con el capitán Pinto Vellorino;
Y á quien le pareciere ser demencia
Ir en prosecucion deste camino,
Libre y abierta tiene la licencia
Para volverse por adonde vino :
Haga su voluntad en este día,
Porque ya le declaro yo la mia.
» Puente para pasar se tiene puesta,
Y puesta se estará cuanto durare :
Pido resolucion en la respuesta,
Y cada cual su pecho me declare;
Pues salidos de aquí, hallará presta
Y dura punicion quien me dejare,
Porque yo por ningún inconveniente
Tengo de revolver atrás la frente.
» Así habló, y estando los soldados
Mirándose los unos á los otros,
Algunos admirados del astucia
Que tuvo para que se despoblasen,
A Juan Lopez de Oviedo dieron mano
Para que le responda, y así dijo :
« Señor gobernador, tan bien semblante
Hay acá como allá para seruiros,
Y ninguno será tan inconstante
Que no lo haga, porque sé deciros
Que la presuncion de ir mas adelante
Acá no faltará para seguiros,
Y á cualquier riesgo que pongais el pecho
No hallareis el nuestro ser estrecho.
» Valdivia recibió contentamiento
Viendo tan á su gusto la respuesta,
Y tuvo cumplimientos cortesanos
Bastantes á cazar las voluntades
De los que por ventura las tenían
A diferentes fines inclinadas;
Mas Antonio Machado, que vecino
Fué después de la villa de Antioquia
Le dijo : « Yo, señor, no determino
Solapar ni cubrir con aparenca
Mi cierta voluntad y mi destino,
El cual de los demás se diferencia;
Y así para seguir otro camino
Suplicoos que me deis libre licencia,
Porque me quiero volver á la villa
De Santafé, do tengo mi casilla.
» Valdivia se la dió liberalmente;
Y aunque con grande riesgo de la vida,
Como sabia bien toda la tierra
Y era soldado de valor y maña,
Por bosques y montañas enubierto
Llegó donde quería brevemente.
El Valdivia con los que le restaban,
Que de cuarenta y seis era la copia,
Y veinte negros suyos que tenía
Y otros doscientos indios de servicio
De los que cada cual dellos llevaba,

Proceden adelante por caminos
Bien anchos y seguidos que les daban
Indicios de soberbias poblaciones;
Y así dieron á nueve de febrero
En un valle llamado de Guareama,
Que por contemplacion del que gobierna
Valle de San Andrés heredó nombre,
Como le llaman hoy los españoles :
Cuya fertilidad los incitaba
A ver lo mas secreto de la tierra,
Con pronta voluntad encaminada
A vivienda que fuese permanente,
Porque los convidaba la frescura
De fructíferas plantas y arboledas,
En campos abundantes de labranzas
Regadas de las aguas cristalinas,
Terreno sano, claro, descubierto,
Desabado de montisca sombra,
Por longitud de hasta veinte leguas,
Y en latitud tenía diez ó doce,
A trechos pueblos ricos y opulentos
Por minas, por labor y granjerías
De los algodones que poseen,
De que se hacen telas razonables,
Blancas y variadas en colores.
» Eran los principales y caudillos,
Que tenían distintos sus albergues,
Do cada cual mandaba sus subyectos,
Guareama, Cuerpia, Pipiman, Oceta,
Maquira y Aguasici, pero destes
Divisos y apartados mas afuera
Del valle muchos otros, como fueron
Omoga, Negueri, Yusca, Aguataba,
Abaniqui, Güercia, Taquiburi,
Moscataco, Cuerquei, con Carime,
Y otros algunos hombres belicosos,
Flecheros, carniceros y herbolarios,
Destruimos en guerra por extremos,
Y en acometimientos tan precitos
Que los efectos no corrian menos
Que la velocidad del pensamiento
En dar ejecucion á sus conceptos;
Mas por entonces, como gente nueva
En la conversacion de los cristianos,
Tuviéronles respecto y obediencia,
Saliéndoles de paz y con socorro
De comida, por ellos deseada,
Los principales indios deste valle,
A la boca del cual hicieron pausa,
Personas y caballos reformando,
Y preparando sayos estofados
Como hallaron copia de algodones,
Espacio y dilacion de nueve días.
Al cabo de los cuales se pasaron
Tres leguas adelante do tenía,
El capitán Oceta su dominio,
En el cual estuvieron alojados
Mucho mas tiempo sin hacer mudanza,
Sin conocer en indio mal resabio,
Antes amor y voluntad sincera.
Y como ya la fama publicase
El amistad y paz destas provincias,
Emulos del Valdivia lo supieron
En Santafé por indios contractantes,
Y estos fueron los indios tahamies
Que Bartolomé Sanchez Torreblanca
En encomienda tiene de presente,
Que son á los nutaves convecinos,
Y emparentados unos con los otros;
Y quíerese decir quel Torreblanca
Pesándole de ver el buen suceso,
Por odio que al Valdivia le tenía,
A sus encomendados persuade
Que pasasen al valle de Guareama
Y que con gran instancia procurasen
Apartar á los indios del intento
De conservar la paz con tales hombres,
Sino que los matasen si pudiesen,
O les hiciesen guerra hasta tanto
Que los desarraigasen de su tierra,
Por ser gente de malos pensamientos,
Engañadores, falsos, fementidos,

Y aun dicen enviar un mozo suyo,
Juan Baptista Vaquero, grande lengua
Del idioma dellos, al efecto.

Mas aquesta sospecha bien podria
Ser invencion de gente descompuesta:
Pero ya con verdad, ya con mentira,
Al Bartolomé Sanchez Torreblanca
Yo lo vi preso por aquesta causa
En la cárcel real en este reino,
Y el mozo Juan Baptista se retrajo
Entre los indios que lo respectaban
Con gran veneracion porque hablaba
La lengua dellos admirablemente.
En efecto, los indios deste valle
De San Andrés, y los de mas afuera,
Tomaron armas y hicieron guerra
Con tal obstinacion y pertinacia
Al Andrés de Valdivia, que murieron
Algunos de los suyos en recuentros
Con aquellos extremos lamentables
Que suelen padecer miseros cuerpos
Heridos de la yerba ponzoñosa,
Entre los cuales dió pena notable
Pero Fernandez de Rivadeneyra,
Magnánimo soldado, fuerte, diestro,
Y de grandes ardidés en la guerra.

Aquesta furia fué continuada
Por espacio de dos ó de tres meses
Sin haber remision que les conceda
Dejar punto las armas de la mano,
No sin yactura grave de los indios
Caidos en las duras competencias,
Porque el gobernador en ellas hizo
Cuanto cumplia para su defensa.

Pero como se viese fatigado,
Falto de gentes y de municiones,
Y sin recurso de mantenimiento,
El cual si se buscaba ya sabian
Ir á pena de muerte condenados,
Por la gran vigilancia de los indios,
Que sin perturbacion ni daño suyo
En pasos de latibulos ocultos
Herian españoles á su salvo,
Fatigaba remedios inquiriendo
A todas horas el entendimiento,
Y de varios balances uno solo,
Aunque dificultoso, le convino.
Habló con Juan Alonso de Santana,
Soldado de los de Lope de Aguirre,
Y con otro Bartolomé Jimenez,
Entrambos hombres de quien bien podia
Fiar cualquiera hecho memorable,

Y dijoles: «Ya veis por la presura
A cuán acerbo fin vamos cercanos;
Hemos de procurar alguna cura,
So pena de ser torpes y livianos;
Y aquesta colocó mi conyectura
En vuestros sueltos piés y fuertes manos,
Como quien sabe ya pasar rigores
Y escaparse de riesgos muy mayores.

» Confíandome pues de vuestro tino
Con que soleis guiar puntualmente,
Antes de ver el rayo matutino,
Quiero que á Santafé guieis la frente
Para que Pedro Pinto Vellorino
Abrevie su partida con la gente,
Y demás de le dar aquesta carta,
Parte seréis para que luego parta.

» Será hazaña bien engrandecida
Del siglo venidero y el presente,
La cual, si Dios á mí me diere vida,
Terná su galardón correspondiente;
Ha de ser esta noche la partida
Con prontitud y paso diligente;
Haced á Dios y al rey este servicio,
Y á mí tan amigable beneficio.

» Conozco que poneis frágil navio
En ondas que denotan detrimento,
Segun aquel que corre por bajo
Con recios soplos de soberbio viento;
Pero no las temais, que yo confío
En Dios que llegareis á salvamento,

Pues vuestros buenos piés y la espesura
Os han de preparar via segura.»

Dijo, y aunque dudosa la carrera,
Por no venir á menos del concepto
Que dellos se tenia, respondieron
Que si menester fuese hasta Chile
Irian, cuanto mas camino breve;
Y así partieron cuando los cubria
La sombra fusca del nocturno manto,
No con menos ardor, valor y brio
Que de Niso y Eurialo se cuenta,
Pero con mas ventura, pues llegaron
Salvos do los llevaba su deseo.

Y entendida por Pinto Vellorino
La causa y la razon de su venida,
Con cuanta brevedad le fué posible
Partió con treinta y seis hombres guerreros
Y cantidad de vacas y de puercos
Y muy buenos caballos, siendo guias
Aquellos dos soldados que vinieron;
Los cuales, abreviando las jornadas,
Llegaron á la puente que dejaban
Sobrel rio de Cauca fabricada,
Por do pasaron luego, mas las vacas
Y los demás cuadrupedos dejaron
Allí perdidos, porque no pudieron
Vencer el ímpetu de la corriente,
En la cual perecieron dos soldados
Que por los aviar se confiaron
De la destreza y fuerza de sus brazos.

Los otros con acerba pesadumbre
De ver aquel principio desgraciado,
Prosiguen adelante su camino
Hasta llegar al valle de Guarcama,
Y al campo de los nuestros, donde fueron
Con los brazos abiertos recibidos,
Y con aquel contento y alegría
Que se puede pensar de los que estaban
En trance riguroso y en estado
Que los amenazaba con la muerte,
A no venir aquel socorro presto,
De buenas municiones proveído;

Con la cual nueva bárbaro gentío
Estuvo por entonces mas quieto,
Y nuestros españoles dieron orden
De salirse del valle con intento
De fundar pueblo permaneceder
En apropiado sitio, desde donde
Pudiesen subyectar cómodamente
Los términos que dalle pretendian.
Veinte y cuatro de junio se contaban
Dia del que nació santificado,
Cuando salieron fuera deste valle,
Y habiendo caminado pocos dias
Llegaron á la loma de Nohava,
Donde la tierra rasa se renata,
Porque lo que se sigue después della
Es tierra montuosa, mal poblada,
De ricos minerales, mas enferma,
Con molestos mosquitos y otras plagas,
Y por les parecer estar la loma
En cómodo lugar para su pueblo,
Fundaron la ciudad de Ubeda, porque
El Andrés de Valdivia fué nacido
En aquella que deste nombre goza
En la provincia del Andalucía.

Tomaron posesion por el monarca
Filipo magno, rey y señor nuestro,
Nombrándose cabildo y regimiento,
Y haciendo las otras diligencias
A nuevas poblaciones concernientes,
Y repartiadas tierras y solares
Luego se comenzó sangrienta guerra
Con todos los caciques declarados;
Cuyos rigurosísimos sucesos
Seríame confuso labirinto
Particularizarlos por escrito:
Basta decir que fué tan porfiada,
Que los paganos y los españoles
Vinieron á notable menoscabo,
Y para sustentarse nuestra gente
Por falta de servicio les convino

Hacer labranzas con sus propias manos;
Mas estas cuando daban esperanzas
Del grano sumamente deseado,
Los indómitos indios las talaron
Sin dejalles gozar el fruto dellas,
Estímulo terrible que los mueve
A castigar aquel atrevimiento;
Porque la saña y el enojo daba
Fuerzas insuperables con que pueden
Tomar destos agravios la venganza,
Aunque no sin retorno de heridas
De rabioso remate mensajeras.
Pues los que de la muerte se libraban
Era cortando carnes lastimadas,
Abrásándolas con ardientes hierros.
Pero los bárbaros reconociendo
La gran disminucion de sus guerreros
Con guerra tan crúel y tan prolija
Que después que poblaron fué durable
Por seis ó siete meses, sin que dia
De sosiego tuviesen ambas partes,
Salieron de paz, y recorrieron
La falta de alimentos que tenían,
A lo que pareció, con blando pecho;
Porque perseveraron de tal suerte
Que la paz y amistad fué divulgada
En Santafé y en todos sus confines,
De tal manera que indios contractantes
Entraban y salían inquiriendo
Ganancia que les dan sus granjerías,
E iban y venian muchas veces
Con cartas y mensajes de vecinos,
Con que lenguas absentes comunican
Sus intenciones ó necesidades.
Mas este dulce hilo fué cortado
No tanto por malicia de los indios
Cuanto por la de pechos envidiosos
De la felicidad y bien ajeno,
Segun declararemos con ayuda
De Dios en otro canto por estenso,
Pues por estar la pluma ya cansada,
La suelta de las manos entre tanto
Que con agudos filos se prepara.

CANTO DÉCIMO TERCERO.

Donde se da razon de la que le pareció á Andrés de Valdivia que tuvo
para despoblar á la nueva ciudad de Ubeda.

Como sea gustosa la bonanza
Después del sinsabor de la tormenta,
Y el gozo de la paz de gran dulzura
Pasados los trabajos de la guerra,
Los moradores de la nueva planta
Estaban muy alegres y contentos
Viendo pacíficos los naturales
Al cabo de tan duras competencias,
Prometiéndose vida descansada,
Después que los caciques y señores
Les fuesen repartidos, y tuviesen
Merecedores dellas encomiendas,
Lo cual se procuró con gran instancia
Por dar á sus trabajos recompensa;
Y el que los gobernaba no tenia
Contrarios los intentos, conociendo
Ser tales sus servicios, que con premios
Mayores no quedaban satisfechos.

Pero cuando queria dar contento
A sus comilitones, deseosos
De ver efectos que correspondiesen
A los ofrecimientos hechos antes,
Ministros del demonio que no faltan
Turbaron sus propósitos modestos
Usando de un ardid abominable,
Y tal que después dél fueron sus obras
De frenético, loco, furioso,
Sin atinar á cosa que cumpliese.

Este fué, que con otras que vinieron
De Santafé le dieron una carta
Sin firma, cuya letra disfrazada
Al autor encubrió, la cual decia:

«Volved, gobernador, por vuestra honra,
Porque la lealtad que prometida
Fué con vinculo santo, no se guarda,
Y el sacro genio de la casta cama
Anda menospreciado y abatido,
Y aquella compañía de parientes
Que con ella quedaron en Victoria,
Adonde las dejastes, ansimismo
No viven con aquel recogimiento
Que deben á su noble parentela.»

Aquesta novedad, aunque fingida,
Y por inicuos hombres inventada,
Hizo tal impresion en su memoria,
Que sus palabras y obras eran masa
De muy desatinados desvarios,
En tanto grado que se sospechaba
Ser con industria de desesperado,
Por poner en estremo los soldados,
Con tantas ocasiones, que tomasen
Las mismas para le quitar la vida.
Y así luego con riguroso mando
Hizo que despoblases el asiento
Que con penalidades insufribles
Habian sustentado tanto tiempo;
Lo cual Valdivia hizo con intento
De se precipitar por las montañas,
Sin admitir razones ni consejo
De los que con palabras comedidas
Y términos urbanos procuraban
Hacelle que mudase pareceres.
Ansimismo los indios del terreno
En gran manera se maravillaron
De ver esta mudanza repentina,
Y algunos, que presentes se hallaron,
De los mas principales le dijeron:

«Presumimos que debes estar loco,
Pues tienes en tan poco lo que has hecho,
Y al tiempo del provecho te vas fuera,
Por dudosa carrera haces via;
Harto mejor seria darnos amos
A quien reconozcamos vasallaje,
Y cada cual trabajo dar contentos
A quien repartimientos les cupieren:
Esto piden y quieren los señores
Caciques y mayores destas frentes,
Que son los que presentes aqui tienes.»

Oyó la petición con impaciencia
El Andrés de Valdivia, y así hizo
Poner estos caciques en prisiones,
Amenazándolos con mayor pena
Si mas acerca desto le tractaban;
Y aunque los soltó luego de la cárcel
Quedaron indignados malamente.

No pararon en esto los furiosos,
Pues en confirmacion de su locura
A los caballos les cortó las piernas,
Que fué para sus dueños dolor grave,
De los cuales algunos, viendo tantos
Escesos furiosos, rehuendo
De no venir con él á rompimiento,
A Santafé se fueron deslizando,
Mas á los tres primeros que huyeron
Indios en el camino los mataron;
Los otros los siguieron hasta tanto
Que entraron por la tierra montuosa
Y á las que llaman hoy las Pesquerías,
Por la gran abundancia de pescado,
Tierra que cria ricos minerales,
Mas como ya dijimos mal poblada
Y enferma, pero fértil de comida,
Donde hallaron copia de labranzas.
Y pareciéndole que convenia
Fundó nueva ciudad en aquel sitio,
Y algo mas reportado, conociendo
Estar de su gobierno descontentos,
Y no guardalle ya tanto decoro
Como solian antes los soldados,
Hizo congregacion de los que pudo,
Porque muchos andaban derramados,
A los cuales por términos modestos
Procuró granjear sus voluntades
Con un razonamiento que les hizo,

La substancia del cual es la siguiente:

«Amigos, si a razon estais atentos
Aquello que por ella sois medidos,
Entendéis haber desabrimientos
Que turban las potencias y sentidos,
Donde los primitivos movimientos
Con gran dificultad quedan vencidos,
Y tal dolor sera que la mas alta
Prudencia della misma queda falta.»

»Y así, los que me veis desta manera
Con turbaciones y paciencia poca,
No debeis espantaros aunque muera
Segun el duro golpe que me toca:
Del cual diera razon, si la tuviera,
Para poder bosallo por la boca:
Basta decir que fueron ocasiones
Terribles y de malas intenciones.

»Pues no sé quién sin fin de amistad buena
Me escribió lo que no supo ni vido,
Y aunque lectura de verdad ajena,
Del autor infernal estoy corrido;
Y en efecto, me dió tan grave pena
Que cuasi me privó de mi sentido,
Y con aquel dolor corri sin freno,
Sin querer admitir parecer bueno.

»Mas aunque mi pasión y mi congoja
Es de tal cualidad que desespero
Para siempre jamas de vella floja,
Como caso tan grave lo requiere,
Mi buena voluntad no queda coja
Para servir en lo que pudiere,
Pues demas de lo mucho que se os debe
Obligacion particular me mueve.

»Es mi deseo pues que por lo hecho
Ninguno se me muestre desabrido,
Sino que se quite nuestro pecho,
Pues hasta agora nada se ha perdido,
Antes ha sido para mas provecho
Poblar en este sitio proveido
De grano, de pescado, de legumbres,
Y de prósperas minas certidumbres.

»Y no por nos meter en arboleda
Perdemos el terreno mas aceto,
Pues volver cuando buenamente pueda,
En ley de hijodalgo lo prometo,
Para poblar en lo que de paz queda
Y repartiros todo lo subyeto:
Aquesta es mi voluntad abierta
Que sin duda podeis tener por cierta.»

Oidas las razones comedidas
Por aquellos que estaban en la junta,
Tuvieron cortesanos cumplimientos
Prometiéndole de darme todo gusto,
Con el respecto, gracia y obediencia
Que á su gobernador le era debida;
Y encarecidamente le rogaron
Que no hiciese caso de novelas,

Pues todos entendian ser escritas
Debajo de malignas intenciones,
Por poner á las suyas honorosas
Algun impedimento con envidia.
En efecto, quedaron muy conformes,
Pero pasado número de dias,
Queriendo recogerlos y sacallos
Para pacificar algunos indios,

Y dar orden á cosas necesarias,
Ninguna parte fué para juntallos,
Y con aquella cólera y enojo
A Diego de Montoya dió garrote,
Soldado principal, con pensamiento
Que los demás vernian á medirse
Con lo que su mayor les ordenaba.

Mas desto que tomó para remedio
Nació mayor rancor y mayor odio,
Porque se conjuraron tres soldados,
Que fueron Juan Alonso de Santana,
Pero Sanchez de Oviedo, y el tercero
Manuel Ruviales, con diseño
De venir á la audiencia deste reino
En coyuntura que lo gobernaba
El licenciado Francisco Briceño,
Recién venido por su presidente,

Y antél formar querellas del Valdivia,
Para lo cual desesperadamente
Y como temerarios se arrojaron
En una mal parada canouela
Por las corrientes del rio de Cauca,
Do bárbaros guerreros son frecuentes,
Con harta mas sospecha de la muerte
Que de escapar ninguno con la vida;
Pero venciendo las dificultades
Llegaron á Mopox en salvamento,
Y por el rio de la Magdalena
Subieron todos tres al Nuevo Reino,
Y en la real audiencia dieron queja
Del Andrés de Valdivia, demandando

Juez que de las causas conociese;
Y fué para ello proveido
Anton Gomez de Acosta, lusitano,
Noble de condicion y de linaje,
Hombre de buenas partes, mas con ellas
Mas de sinceridad que de dobleces,
Al cual yo conversé por muchos dias
Y reconocí ser de liso pecho.

Diéronse poderes y recados
Bastantes, y á medida del deseo
De los apasionados querellantes;
Pues mandan al Valdivia que parezca
Ante los senadores, y entre tanto
Antonio Gomez quede gobernando;
Con esto se partió para los rios,
Los tres soldados en su compañía
Y algunos otros que se le llegaron,
Entrellos dos cuñados del Valdivia,
Bermudez y Loaisa, que sabiendo
Ir el Antonio Gomez con el cargo,
Para tenello grato y apacible

En negocio que tanto les tocaba,
Juntamente hicieron el viaje,
Ganando voluntades alteradas,
Y avisado Valdivia por algunos
Que seguían sus partes en la villa
De Santafé, después que allí llegaron
Salió del pueblo de las Pesquerias
Con algunos soldados mas amigos
Para los recibir en aquel valle
De San Andrés, adonde se juntaron,
Y con premeditada cortesía
Al juez recibió y á los contrarios;

Habló con los cuñados en secreto,
Informándose dellos largamente
Ansi de los poderes que traía
Como de las novelas de la carta,
Que fué tan nueva cosa para ellos
Que quedaron con un desgusto grave
De la invencion, en tanto perjuicio
De su punto y honor sin haber causa;

Finalmente, Valdivia satisfecho
De la limpieza y honra de su casa,
A su nuevo juez acudió luego
Antes que las reales provisiones
Le fuesen intumadas, y apartado
De los demás, le dijo lo siguiente:
«Señor Antonio Gomez, gran ventura
Ha sido para mí venir á esto
Un hombre noble, de conciencia pura,
Y cuyo celo vemos manifiesto,
Pues guía los negocios con blandura
Y sin querer á nadie ser molesto,
Orden de que se precian las mas veces
Cristianos y católicos jueces,

»Que no de todos vientos son movidos,
Antes como varones reportados
Reservan uno de los dos oídos
Para con él oír los acusados,
Porque de los descargos detenidos
Sucede los absentes ser culpados;
Y así podría ser que yo lo fuese
Por faltar quien mi causa defendiese.

»Está claro de ver por lo que digo,
Y porque quien pidió la residencia
Consta ser hombre infame y enemigo,
Traidor en sus efectos y apariencia;
Sirvió, quien fué la parte, de testigo

Cargando con mis cargos su conciencia;
Pero podría ser que tal engaño
Se fuese declarando con su daño.
»Aunque deseo yo, si ser pudiese,
No venir en aqueste rompimiento,
Como vuestra merced servido fuese
Que diésemos los dos algun asiento,
De donde con honor se le siguiese
Gran interese y aprovechamiento,
Cuya satisfacción haré sumarios
Y de poco momento los salarios.

»Porque estos son por tiempo limitado,
Y en mi gobernacion tiempo tan luengo
Cuanto por vos me fuere señalado
Sereis igual en el poder que tengo,
Y en daros suerte de lo mas granado
Y de mas tomo desde luego vengo,
Sin faltar punto de lo que prometo,
Como conocereis por el efeto.
»Debajo pues de dar lo que propuse
En las significadas condiciones,
Os quiero suplicar que no se use
Conmigo del poder ni comisiones,
Porque razones hay con que se escuse
El no llegar á las ejecuciones,
Y aunque la diligencia no se haga,
No por eso será menor la paga.

»Por medios honorosos y cristianos
Pido que esta merced se me conceda;
Y si acaso se temen dichos vanos
De los que menearon esta rueda,
A todos ellos yo los haré llanos,
Amigables y blandos como seda,
Pues como yo les hable, me profiero
De traerlos á todo lo que quiero.

»Porque conocen de mi diligencia,
Si los negocios andan enconados,
Que pareciendo yo por mi presencia
Han de quedar deshechos los nublados,
Y los señores de real audiencia
Sabrán los que son libres ó culpados;
Y aun ellos holgarán en gran manera
De que vos desbagaís esta quimera.

»Porque dellos el principal intento
Es de que los litigios se cercenen,
Y así reciben gran contentamiento
Cuando los litigantes se convienen;
Puede vuestra merced ser instrumento
Desta conformidad con los que vienen
Con malas intenciones y conmigo,
Que cumpliré sin falta lo que digo.»

Dijo, y Antonio Gomez no teniendo
Dañada voluntad contra ninguno,
Estuvo bien en lo que le decia,
Y así suculatamente le responde:
«Señor gobernador, por mandamiento
Vengo de la real chancillería;
Si para no pedir el cumplimiento
La parte demandante se desvia,
No se me puede dar mayor contento
Que difinillo por aquesta vía;
Con ellos el negocio se concluya,
Porque mi voluntad será la suya.»

Conocidas las sanas intenciones
Del noble portugués por el Valdivia,
Vióse con los contrarios ansimismo,
Y tuvo tanta fuerza y eficacia
En lo que les tractó secretamente,
Que quedaron conformes y rendidos
A su dispusicion como solian,
Y aun con mayor respecto y obediencia.

Compuestas las borrascas que movian
Los vientos enemigos, cumplió luego
Con el Antonio Gomez su promesa
Dándole bastantísimos poderes
De general teniente, con los cuales
Y algunos compañeros proveidos
De buenas municiones, el Valdivia
Mandó que se partiese brevemente
Al pueblo que dejaba cimentado
En aquel sitio de las Pesquerias
Donde dejó los otros españoles,

Para que con el cargo que llevaba
Allí haga con ellos asistencia,
Y trabaje traer al regio yugo
Indómita cerviz de aquella gente.
Y el capitán Francisco Maldonado
Ansímismo pasó por orden suyo
El gran rio de Cauca con soldados
A ver las poblaciones que tenían
Indios nutaves en aquella parte;
Y el gobernador con sus dos cuñados
Y trece compañeros y los negros
De su servicio, que serian quince,
De cuya valentia confiaba,
Si por los indios guerra se moviese,
En el ya dicho valle hizo pausa,
Donde para valerse y ampararse
Mandó hacer un fuerte, mas no tanto
Que lo pudiese ser contra la furia
Movida contra él, ya concluidas
Las obras, en mal punto fabricadas,
Pues fueron tan baldías diligencias
Cuanto su temeraria confianza,
Como se tractará mas largamente
En otro canto, que será remate
De su discurso del y de su vida.

CANTO DECIMO CUARTO.

Donde se cuenta cómo viendo los indios la gente española dividida en tres partes, determinaron de dar en ellos en un mismo día en los lugares adonde estaban, sin se poder valer los unos á los otros por ser mucha la distancia.

Quien se guía por solos sus antojos,
Sin la moderacion que se requiere
Tener en los negocios importantes
De guerra, mayormente do no siempre
Responden al deseo los efectos,
A trabajos fin se va llegando,
Como nuestro Valdivia, que sin copia
De gente que sufriese dividirse
En partes tan remotas como dije,
Repartió los soldados que tenia,
Pensando subyectar en breve tiempo
Lo que con mas reporte se pudiera
Hacer, midiéndose con su posible,
Allanando la tierra todos juntos
Sin derramarse por diversas partes;
Mas con aquel orgullo presuroso
De que naturaleza lo compuso,
Salió del término que convenia
A su salud y vida, pues que puso
En evidentes riesgos su persona
Quedándose con pocos, y aun algunos
No poco descontentos conociendo
Que los cuñados suyos pretendian
Gozar de los trabajos y sudores
Ajenos, sin haber melido prenda
Para ser antepuestos en la tierra
A los que los habian padecido:
De cuya causa seis de aquellos trece
Que con él en el valle se quedaron,
Le hurtaron el cuerpo con sus armas,
Y como diestros hombres en la tierra
Salieron á la villa de Antioquia,
Dejándolo con solamente siete
Y aquellos etíopes que tenia.
Y así los indios, siendo convidados
De coyuntura que les prometia
Infalible victoria, despacharon
A las otras provincias mensajeros
Para que los caciques estuviesen
A punto cierto día, y á tal hora
Acometiesen á los españoles
Que cada cual tenia mas á mano,
Porque los que caian á la suya
Con el gobernador en aquel valle,
En aquel tiempo que les señalaban
Ansímismo serian asaltados.
Concertados los indios desta suerte,